

Los Albiones del NO. de España y una estela hallada en el occidente de Asturias.

ORIGEN DE LA LÁPIDA.

En enero de 1933, un labrador llamado Venancio Pérez y Pérez halló en el lugar llamado La Pedreira, sito en La Corredoira, parroquia de Piantón, concejo de Vegadeo (occidente extremo de Asturias, junto al límite con Lugo), una lápida monolítica, de pizarra, conteniendo una inscripción (figs. 1 y 2). La piedra estaba echada y cubierta de tierra. Debajo de ella halló un pequeño trozo que correspondía, casual y felizmente, al único deterioro de la lápida¹. Actualmente la lápida se guarda en casa de su descubridor, a cien metros del lugar de su hallazgo. Allí tuvimos ocasión de estudiarla en 1942².

¹ Cfr. las figuras 1 y 2 en la parte alta, donde se percibe claramente el fragmento dicho, que por causas meramente naturales tomó o conservó con el transcurso del tiempo un color más claro que el del resto de la inscripción.

² Cuando en 1940 y con ocasión de las excavaciones de Coaña vino D. Ignacio Chacón (Presidente de la Diputación de Asturias) a visitar las labores arqueológicas, fuimos invitados el Sr. Uria y yo a recorrer la parte extrema occidental de la provincia, adonde el Sr. Chacón se dirigía en viaje de inspección. Con este motivo visitamos y estudiamos superficialmente el castro de Lagar, con murallas y casas redondas del tipo ya conocido del NO., y tuvimos noticias, por los sacerdotes Dr. D. Manuel López López, párroco de Presno, y Dr. D. Vicente Suárez González, capellán del Asilo de Sestelo, de la existencia de esta interesante inscripción. No pudi-



Fig. 1. — Estela de La Pedreira (cerca de Vegadeo, Asturias).

DESCRIPCIÓN DE LA LÁPIDA Y ENSAYO DE LECTURA
E INTERPRETACIÓN.

La inscripción es clara y sus letras se ven bien. Son de trazo relativamente profundo. La lápida mide, en total, unos 110 ó 115 centímetros de altura, siendo su ancho medio de 32 y su grosor medio de 8. El cuarto inferior de la lápida es liso, sin inscripción alguna, al parecer porque la piedra estaba destinada a fijarse en el suelo, verticalmente, al modo de una estela. Quizá por esta misma razón es también algo más gruesa en esta parte. La zona inscrita tiene en su total 78 centímetros de altura, estando reservados 8 centímetros al signo que la encabeza, y el resto, al letrero propiamente dicho. Este consta de diez líneas.

El signo de la cabecera está formado por una semicircunferencia, con sus extremos hacia lo alto, apoyada en el vértice de un triángulo isósceles, cuya base descansa en una línea horizontal que corre de lado a lado y bajo la cual se extiende la inscripción. El triángulo se halla dividido en dos por un trazo vertical que hace de bisectriz del ángulo recto superior. Al



Fig. 2.—Facsimil de la estela de La Pedreira (Vegadeo).

mos verla entonces por ausencia de su dueño. Pero en varios viajes de estudio efectuados por mí en el verano de 1942 pude no sólo verla, copiarla y estudiarla, sino obtener una fotografía (fig. 1), a la que falta contraste por las malas condiciones de la luz.

extremo izquierdo (según miramos) de la línea horizontal véase, como colgando de él, un circulito radiado. Sobre el valor e interpretación de estos signos se hará cuestión más adelante.

Por lo que respecta a la lectura e interpretación del epigrafe, he de confesar que para mí ofrece dificultades que no he podido solucionar satisfactoriamente. Estas estriban, sobre todo, en que algunos de los términos de la inscripción parecen hallarse en casos que no concuerdan o por lo menos no hacen sentido claro. Sin embargo (y amparándome en que no siempre estas inscripciones bárbaras observan la pureza gramatical del latín correcto), me he arriesgado a buscar una interpretación a la lápida. En consecuencia, aunque no sea más que provisionalmente y a título de ensayo, propongo la lectura que sigue:

NICER CLVTOSI GENTE (?) CARIACA PRINCIPIS ALBIONUM.
AN[NORVM] LXXV H[IC] S[ITVS] EST.

Una de las dudas principales está en la forma CLVTOSI, cuya letra final he interpretado como una I, aunque su forma parece la de L. Mas como había necesidad de dar un sentido conveniente a la lápida y el trazo inferior de esta letra pudiera ser fortuito (debido a un desliz del grabador), he preferido interpretarlo como una I de genitivo del nombre CLVTOSVS. De no ser una I, sería, pues, una L, y en su caso habría de interpretarse como L[IBERTVS], obligando a las dos palabras anteriores a adoptar formas genitivas, lo que no es probable. El signo siguiente puede tomarse como *gens* o *centuria*¹;

¹ Respecto a las divisiones de las tribus o ciudades gallegas, he aquí lo que dice F. López-Cuevillas [«Características e problemas de cultura norte de los castros», en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, XIV. Congreso (Santiago de Compostela) 1934. Memorias publicadas en 1935, pág. 358]: «... dividíanse y subdividíanse también en otras colectividades menores y de na-

en ese caso sería un ablativo de origen o pertenencia y habría de ir acompañado por el CARIACA en el mismo caso. Vendría a ser como *ex gente* (?) *Cariaca*. PRINCIPIS está claro en la lápida, pero pudiera ser un genitivo *pro nominativo*. El título de princeps no es conocido en España más que en una sola lápida y no es seguro (CIL, II 5762). En cambio, en Britannia se da más este caso (cfr. CIL, VII 302, donde se ve *Princeps centuriae*?; o *genitis*?).

El resto de la inscripción no me ofrece dudas importantes, pues el NICER (línea 1.^a), cuya R final está incompleta, puede restituirse sin esfuerzo por ser nombre conocido.

Transcribiéndola al castellano nos daría (según la lectura propuesta) lo que sigue: «Aquí yace Nicer, hijo de Clutos (?), de la Gente (o de la Centuria) Cariaca, Príncipe de los Albiones, que murió a los setenta y cinco años de su edad».

Sobre los signos que encabezan la inscripción, sobre los Albiones y la filiación de éstos y de los nombres de Nicer, Clutos y Cariaca trataré a continuación, enfocando todo hacia la cuestión étnica, que es la principal en esta lápida.

LOS SÍMBOLOS ASTRALES DE LA ESTELA Y SU FILIACIÓN.

Llama la atención en esta lápida (aparte de su interesante contenido) el signo, o los signos, que encabezan la inscripción. Como ya han sido descritos (cfr. las figuras 1 y 2), veamos ahora qué paralelos tienen y cuál es su probable sentido.

La naturaleza diversa, que unas veces aparecen designadas con nombre latino de centurias, como ocurre en la centuria de los Quelendi, y en otras ocasiones parecen referirse a las gentes asentadas en una región geográfica, como acontece en las gentilidades de los Amaeos, citada en diplomas de la Alta Edad Media.

A mi juicio, el semicírculo abierto hacia arriba, con su pie triangular, es una esquematización de un símbolo frecuente en ciertas estelas oikomorfas célticas expandidas por todo el área celta, tanto europea como minorasiática¹. Mas habiendo en España abundantes ejemplos de ellas, limitaremos nuestros puntos de comparación a las estelas peninsulares. Estas han salido en cantidad considerable en Poza de la Sal, localidad sita al N. de la provincia de Burgos (partido de Briesca, en la Bureba) y habitada en los primeros tiempos del

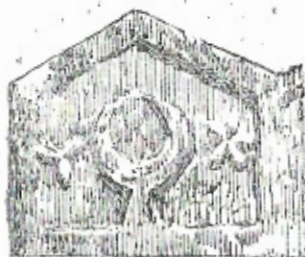


Fig. 3.—Parte superior de una doble estela oikomorfa de Poza de la Sal (Burgos).

Imperio por los *turmodigi*. Entre ellas hay algunas que muestran este signo en una serie de estadios evolutivos que van desde su forma más clara y naturalista, hasta la más esquemática y abstracta, casi tanto como la vemos en nuestra lápida (figs. 3, 4 y 5). Si comparamos

¹ Véase el libro de EMILE LINCKENHELD *Les stèles funéraires en forme de maison chez les Médiomatriques et en Gaule* Paris 1927, donde también se hace acopio del material conocido fuera de las Galias. El español le es casi desconocido a Linckenheld. Para esto véase el artículo de FIDEL FITA *Epigrafía romana y visigótica de Pozas de la Sal* en *Bol. de la Real Acad. de la Hist.*, vol. 67, Madrid 1916; los de EUGENIO JALHAY en *Iberica*: vols. XV (1921) y XIX (1923), y el de SANTA OLALLA, *Antigüedades romanas de Poza de la Sal (Burgos)* en *Anuario de Prehistoria Madrileña*, vols. II-III, 1931-1932, páginas 125-176.

ésta sobre todo con la de la figura 5 observaremos que fundamentalmente han llegado al mismo grado de estilización y por tanto a casi una identidad formal. Hasta el detalle insólito de una raya vertical, bisectriz del ángulo superior, que vemos en la lápida de La Corredoira, aparece también en el símbolo de la estela burgalesa.

Más desorientados nos habríamos de ver si quisiéramos penetrar en el sentido de tales símbolos. Linckenheld, que ha estudiado últimamente estos problemas entre las estelas de los *mediomatrici* de la región del Mo-



Fig. 4.—Parte superior de una estela oikomorfa de Poza de la Sal (Burgos).

sela¹; no ha llegado a resultado positivo alguno. Parece, empero, evidente que se trata de un creciente lunar con los cuernos hacia arriba (véase, p. ej., nuestra figura 3). Muy difícil es interpretar el triángulo o apéndice que parece sostener el creciente. ¿Tendría el valor de un simple apoyo del símbolo, o el de una especie de altar? Creemos que no, que el triángulo, o apéndice, que sirve de apoyo al cuarto lunar tiene un sentido religioso, en el que no podemos penetrar por ahora. El hecho es que en muchas de las estelas de Poza lo vemos presente, pero no faltan tampoco ejemplares en estas estelas donde el creciente lunar aparece solo y aislado en medio del tímpano que corona la estela.

¹ *Op. cit.*, pág. 77.

También es lo normal en éstas estelas oikomorfas, tanto en las de Mosela como en las de Bureba, la presencia de rosetas más o menos geometrizadas que ocupan por lo general los ángulos del tímpano, aparentando un elemento puramente ornamental (figs 3 y 5). Pero su sentido religioso es sin embargo innegable. Probablemente, así como el cuarto creciente simboliza la luna, la roseta debe significar el sol. En nuestra lápida está también representado y por cierto de modo más realis-



Fig. 5. — Parte superior de una estela sepulcral oikomorfa de Poza de la Sal (Burgos).

ta, es decir, menos abstracto, que en las estelas celtas; figura á la derecha de la raya horizontal como un círculo radiante, como un sol, con los rayos brotando de la circunferencia (figs. 1 y 2).

Però al margen del sentido o significado de dichos signos, de estas semejanzas formales y hasta ideales con los de la Bureba se deduce que el carácter céltico o galo-céltico de los símbolos que vemos encabezando la estela de La Pedreira es evidente. ¿Quiere esto decir que también eran céltas los Albiones? Es de lo que vamos a tratar a renglón seguido.

Vid. LINCKENHELD, *op. cit.*, pág. 80.

LOS ALBIONES DE ORILLAS DEL NAVIA.

Nuestra falta de preparación para juzgar del mayor o menor celticismo de los nombres contenidos en la lápida nos dispensa de abordar este interesante punto. Desearíamos, empero (y este es uno de los propósitos de la publicación de la lápida), que entre los lectores surgiese alguno que aclarase, o intentase aclarar, aquellos problemas que aquí suscitan dichos nombres. Dejamos, pues, para ellos esta tarea. No obstante, me atrevo a indicar que al parecer no son extraños al fondo lingüístico de los céltas, ya que en las Galias, N. de Italia, región del Rhin y en la misma España se encuentran toponimios y antropónimos claramente relacionados con *Niber*, *Clotos* y *Cariacü*, que son los que aparecen en la estela de La Corredoira. Soslayemos, por tanto, este extremo y tratemos de comentar entre tanto las sugerencias que provoca el cuarto de los nombres en ella contenido: el de los Albiones.

La inscripción habla de un «príncipe» de los Albiones (*Princeps Albionum*). Trátase, pues, de un personaje importante, de un jefe o caudillo, de la tribu de los Albiones. Como no es verosímil que la lápida en cuestión haya sido trasladada de lejos hasta el lugar donde se halló, es lógico deducir que en esta zona o región radicó de asiento la tribu de los Albiones que se menciona en la inscripción. La deducción es tanto más justa cuanto que en esta misma zona Plinio el Viejo conocía en el siglo I de J. C. una tribu del mismo nombre. En efecto, el texto pliniano dice así (NH. IV 111): *Regio Asturum... Et deinde* (de la región de los Astúres) *conuentus Lucensis, a flumine Nauia, Albiones, Cibarci, Egoitrii cognomina Namarini, Iudoni, Arrotrebae, promontorium Celticum*. Ptolomeo (siglo II de la Era), en sus tablas, habla también de los Albiones, citándolos junto al Navia, si bien el

nombre está corrompido¹. Es curioso que la coincidencia nominal entre estos Albiones del Navia y los de Britania se ve reforzada por otras coincidencias como los testimonios de matriarcado, comunes allí y en el N. de España, y del río de nombre similar al Navia² y otras más de todos conocidas.

¿Cuál era la localización exacta de los Albiones? Ya, con solo el texto de Plinio, podía inferirse que estaban situados en la región costera que se extiende entre el río Navia (el mismo Navia de la antigüedad, cuyo nombre no ha cambiado nada) y el Eo (que actualmente sirve de límite entre Asturias y Lugo). Y así fue entendido con acierto por los Sres. López Cuevillas y Serpa Pinto en un excelente trabajo sobre las tribus del NO.³ La inscripción que estudiamos viene ahora a darles plena razón y a suministrarlos a nosotros el nombre étnico de los protagonistas de la cultura castreña de esta zona, cuya arqueología venimos estudiando con fruto desde que se iniciaron las excavaciones del Castro de Coaña y la exploración de sus vecinos⁴.

Que las tribus del NO. de la Península Ibérica (a cuya región pertenecían los Albiones) no eran todas célticas se deduce de las citas de Plinio, en las cuales

¹ Ptol. II 6, 4 menciona los ríos *Ναυτιλλοῦ* y *Ναβίας*. Este último es el Navia; el anterior es, a mi juicio, una corrupción de *Ναυτιλοῦ*, nombre que aparece en algunos códices de Plinio como *Ναυτιαλβίων*, es decir, un compuesto del nombre del río Navia y del de la tribu de sus orillas.

² *Ναβίου ποταμοῦ ἐξβολή*, Ptol. II 3, 1. Sobre los Albiones de Britania consúltese A. SCHULTEN *Der Name «Albion»* en *Forschungen und Fortschritte* 1940, n.º 25 y 26.

³ *Estudos encol da Edade do Ferro no NO. da Península. As tribus e a sua constituição política* en *Arquivos do Sem. de Est. Galegos* VI 1934 pág. 2 de la tir. ap.

⁴ Véanse los trabajos publicados por el Sr. Uría y por mí en distintos lugares. La bibliografía completa puede verse en el número 48 de *Archivo Español de Arqueología*. A ella hay que añadir el artículo publicado por mí posteriormente en el número 49 de la misma revista.

algunos nombres étnicos aparecen con el apelativo de *célticos*, lo cual no se comprende si no es suponiendo que las demás tribus no lo eran. Así son llamados *célticos* los *Neriae* y los *Praesamarci*¹. Estrabón, poco antes de Plinio, conoció unos *Κελτικοί* recientemente establecidos en territorio cercano a los Artabros o Arotrebas. Dice así el geógrafo: «... los últimos son los *Artabroi*; que moran cerca del cabo que llaman *Nerion* ... en sus cercanías habitan los *keltikoi*, parientes de los que viven sobre el Anas». (A continuación narra cómo y por qué llegaron hasta aquí estos celtas, oriundos del mediodía de la Península.)² Más adelante, el mismo Estrabón, al describir las costumbres de todos los montañeses de la región del NO. y N. de la Península (es decir, según enumeración del mismo Estrabón, de los *Kallaikos*, *Astures* y *Vántabros*), dice que éstos usaban de «sagos» hechos «como el de los *keltói*»³; dando a entender, con ello, que estos pueblos montañeses no eran celtas⁴. Por otra parte, el mismo Plinio dice poco antes, hablando de los pueblos que comprendía el *Conuentus Lucensis*, que, aparte de los célticos y lemavos, vivían en él dieciséis más, desconocidos y con nombres bárbaros, pero muy densos en población, ya que contaban con unos 166.000 individuos libres⁵. Además de estos testimonios literarios, es evidente esta otra consideración: que como

¹ *Celtici cognominè Neriae. Celtici cognominè Praesamarci*. PLINIO, *Nat. Hist.* IV 111.

² Ἰστορεῖται δ' εἰσεῖσεν Ἀρταβροὶ περὶ τῆν ἄκρον ἢ καλεῖται Νερῖον... περὶ, καὶ δ' αὐτῆν [καὶ] Κελτικοί, συγγενεῖς τῶν ἐπὶ τῷ Ἄνα. ESTRAB. III 3, 5.

³ καθάπερ καὶ οἱ Κελτικοί. ESTRAB. III 3, 7.

⁴ En Estrabón hay todavía algún texto más con el mismo o parecido sentido, aunque algo confuso. Por ejemplo en III 3, 3, donde dice que los *Kallaikos* limitan con «los astures, (celt)íberos y demás celtíberos»: ἄλλοι δ' αἰσὶν ἐκ τοῦ πρὸς ἑο μέρους οἱ πέν Καλλιαικοὶ τῶ τῶν Ἀστούρων ἔθνη καὶ τοῖς [Κελτ]ίβηρον, οἱ δ' ἄλλοι τοῖς Κελτίβηρον.

⁵ PLIN., *N. H.* III 28: *Lucensis conuentus populorum est sedecimpraeter Celticos et Lemavos ignobilium ac barbarae appellationis, sed liberorum capitum ferme CLXVI m.*

antes de la llegada de los celtas poblaban y habitaban estos parajes gentes que pudiéramos llamar autóctonas, es forzoso deducir que no todas las tribus que morasen en el NO. hacia el siglo I habían de ser célticas, sino probablemente sólo aquellas que los autores del mismo siglo enumeran y nombran explícitamente como tales. Las demás, con toda verosimilitud, serían descendientes de aquella población autóctona, preceltica, cuya étnica no conocemos todavía con seguridad. Sin embargo, como Estrabón y Plinio no enumeran más que las tribus costeras, cabe la posibilidad que el mayor núcleo de énclaves célticos entre los *Kallaikos* estuviesen en el interior, del cual son muy pocos los datos llegados a nosotros. Esta suposición, además, se puede apoyar en el hecho de que estos celtas penetraron en Galicia viniendo del interior de la Península, tanto por el valle del Bierzo como por el Miño, vía esta última citada en el texto ya aludido de Estrabón (III 3, 5) con toda claridad. Hacia el siglo I no habían llegado aún a la costa más que las tribus de los *Neridae* y los *Praesamarci* mencionados por Plinio, tribus que, según todas las apariencias, son los mismos *Kallaikoi*, vecinos de los Artabros, mencionados por Estrabón en sentido genérico.

Floro distingue claramente los galaicos de los célticos y lusitanos cuando, hablando de la expedición de Bruto (138-136 a. de J. C.) dice que se internó muy al interior de los pueblos célticos, lusitanos y todos los galaicos¹.

De estas premisas puede brotar una conclusión con respecto al problema étnico que plantean los Albiones de las orillas del Navia. Este problema parece resolverse diciendo que, puesto que el texto de Plinio ya comentado no los cita como tribu céltica, es lo más probable no fuesen celtas. ¿Qué dice, por otro conducto, la lingüsti-

ca respecto al nombre mismo? He aquí esta conclusión: la raíz **alb* tiénese como la más extendida y numerosa entre los topónimos europeos; a su familia pertenece un sin fin de nombres de lugar, de ciudades, de ríos, de montañas, de pueblos, etc.; recuérdense los nombres de Alba, Albona, Albana, Albis, Alpes, Albani, Albioeci, Albonica, Alburnus, Albingaunum, Albinia, Albania, Albión y muchos más. Parece ser que esta raíz es de estirpe indoeuropea y emparentada con la vez latina *albus*. Pero lo realmente curioso y determinante es que, al decir de los lingüistas, el céltico perdió esta raíz; por tanto, los Albiones, según la toponimia comparada, probablemente no serían celtas, conclusión coincidente con la que yo he deducido del análisis de los textos². Parece ser, no obstante estas opiniones, que la raíz **alb*, lejos de ser indoeuropea, proceda más bien del substrato racial anterior, preindoeuropeo, sobre el cual se asentó aquél andando el tiempo, pues el hecho de ser muy frecuente en topónimos y dado que éstos tienden a pervivir a pesar de las renovaciones étnicas, autoriza a creerla anterior a la capa indoeuropea. En este caso pertenecería al estrato racial básico mediterráneo y no tendría nada que ver, por tanto, con el *albus* latino.

Esta posibilidad está reforzada por los resultados arqueológicos. No cabe duda que el tipo de castros del NO., con sus casas circulares, no es de abotengo céltico, pues los celtas, cuando vinieron a la Península, traían consigo casas de planta rectangular, como se ha constatado en todos los yacimientos españoles. Esta casa circular tiene, a mi juicio, un abotengo puramente mediterráneo, que va en el tiempo y el espacio de las casas y tumbas circulares egeas hasta los grandes monumentos megalíticos circulares de la zona atlántica (Marruecos, Canarias, Península Ibérica, Islas

¹ ... *Celticos Lusitanosque et omnis Callaeciarum populos...* PLIN., I 33, 12.

² Para los resultados lingüísticos véase HUBERT, *Les Celtes*, vol. I, págs. 246 y sigs. Paris, 1932.

Británicas, etc.), pasando por los de la misma planta del N. de Africa, Malta, Etruria, Cerdeña y Baleares. Ahora bien; como en la región habitada por los Albiones del Navia no hay otro tipo de casa que la circular, representada señeramente por el castro de Coaña y otros diez o doce más en vías de exploración, como el de Lagar, La Escrita, Pendia, etc., hemos de deducir que aquí el núcleo más importante de la población estaba integrado por gentes no célticas, probablemente por gentes de origen mediterráneo. Los nombres célticos de la lápida de La Corredoira, así como los signos de la misma y las formas culturales célticas de su civilización en tiempos de la lápida y de los castros (que son virtualmente coetáneos), no son sino el resultado de la contaminación étnica, pero sobre todo cultural, de los celtas invasores que, como vehículos que fueron de una civilización más avanzada, acabaron por imponer su onomástica, su religión, sus usos y quizás su lengua, pero que no pudieron cambiar el tipo tradicional de vivienda. Esta preponderancia se explica porque los celtas trajeron el hierro cuando los indígenas del NO. vivían aún una civilización arcaica, del bronce, muy retrasada respecto a la céltica. Aquí acaeció lo que en la época romana fué caso frecuente, es decir, una lenta latinización en todos aspectos del pueblo dominado; a nadie se le ocurriría decir que, puesto que hacia el siglo II o III la onomástica, la civilización y las formas de culto en España son romanas, sus habitantes fuesen oriundos del Lacio o parientes de los latinos. Lo mismo cabe decir de la época visigoda o árabe.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.

Etymologica.

ἐγγείη, ἐγγος

Las etimologías hasta ahora propuestas para esta palabra no satisfacen; su acercamiento al aegl. *pronoziti* «atravesar», aegl. *noži* letón *našis* «cuchillo», aegl. *nizo* «clavar», aaa. *nagan* «roer»; scr. *áksh* «pica»; irl. *ness* «herida», gr. νόσσω «picar» es imposible, aunque autoridades como Fick, Pischel, Strachan se hayan empeñado en ello; Brugmann *IF* 13-1902/03 pg. 154 no admite la relación de νόσσω con ἐγγος. Solmsen *Beitr. zur gr. Wortforschung* Estrasburgo 1909 pg. 250 n. 1 compara ἐγγείη con ἐγγος como αἰθρία / αἰθρία ἀρτηρία / αἰθρία ἀρτηρία / αἰθρία ἀρτηρία (esta última considerada un abstracto sobre un adjetivo). Anotaré también otro paralelo de Solmsen que apoya mi tesis: ἀνείδος / ἀνείδειη. Pero por lo demás, ἐγγος que él supone lo primero, anterior a ἐγγείη, no lo da por explicado.

Tampoco son más aceptables las propuestas de Schrader *BB* 15-1889 pg. 285 (que relaciona ἐγγος con ἄγγος «peral silvestre», lo que «überzeugt nicht» a Walde-Pokorny I pg. 608) y Stokes *BB* 19-1893 pg. 94 (que construye la hipótesis mirl. *mánáts* < celta **magn-enssi*, y **engesi* < **engos* = gr. ἐγγος, por ningún hecho comprobada y que Walde-Pokorny II pg. 327 rechaza).

Boisacq, que recoge varias en su *Dictionnaire étymologique de la langue grecque* pg. 214, no se adhiere a ninguna y parece mantenerse escéptico. Schwyzer *Glotta* 12-1923 pg. 11 da por buena la etimología propuesta por Fick